

## Los orígenes del pensamiento ontológico en Georg Lukács

### The origins of ontological thought in Georg Lukács

Diego Fernando Correa Castañeda\*

**Resumo:** En este artículo se hará un acercamiento a los diferentes períodos creativos de Georg Lukács en busca del sistema categorial, contenido a través del cual construyó su pensamiento ontológico. La ubicación de las categorías en las obras más representativas nos permitirá ver el desarrollo intelectual y, además, descubrir las diversas corrientes de pensamiento que iban a la par de sus creaciones, hasta llegar a su opus postumum: la Ontología del ser social en la que los diferentes campos ontológicos quedan consignados.

**Palavras-chave:** Sistema categorial; pensamiento ontológico; categorías; ontología; campos ontológicos

**Abstract:** In this article we will approach the different creative periods of Georg Lukács in search of the contained categorial system through which he constructed his ontological thought. The location of the categories in the most representative works will allow us to see the intellectual development and, in addition, to discover the different currents of thought that went hand in hand with his creations, until we reach his opus postumum: the Ontology of social being in which the different ontological fields are consigned.

**Keywords:** Categorical system; ontological thought; categories; ontology; ontological fields.

### Introducción

«Lukács... estaba cada vez más convencido de que tenía que asumir el papel de constructor de puentes para una nueva generación hacia un futuro marxismo renovado y progresista que regresara a Marx.» (cf. BENSELER, 1986b, p. 742)

«... el motivo principal para escribir su ontología: La importancia del verdadero marxismo como única salida.» (cf. EÖRSI, 1976, p. 11)

«Más allá del contenido objetivo de los *Prolegómenos*, hay que admirar el asombroso logro humano: la poderosa proeza con la que Lukács trató de contener la enfermedad que se estaba filtrando, utilizando los sacos de arena [*homokzsákait*] de sus conceptos y convicciones». (DANNEMANN, 1986a, p. 12)

«Si la historización resultara adecuada a su objeto, el campo teórico de Lukács quedaría definitivamente identificado como un lugar de fracaso. Quienes historizan a Lukács ya han dejado de tomarlo en serio.» (cf. BENSELER, 1986b, p. 733)

Los primeros escritos de Georg Lukács son un compendio de ética y estética, todos filtrados a través de la forma ensayística. Las referencias sobre la ética son fáciles de encontrar debido a lo prolífico de sus aportaciones en el campo del comportamiento y la conducta humana. Sin embargo, el contraste con la ontología es muy notorio, no

\* Máster en Filosofía Teórica y Práctica (Filosofía). Universidad Nacional de Educación a Distancia Facultad de Filosofía: Madrid, ES; diegocorreacast@gmail.com.

encontramos referencias explícitas sobre ella. Al menos no hasta *Historia y conciencia de clase*, en donde más que una alusión directa a la ontología, lo que se puso en juego fue el intento, basado en un contraste entre las posturas de Hegel y de Marx, y utilizando la categoría de *totalidad*, de captar una nueva posición sócio-ontológica que le permitiera sobrepasar las posiciones del positivo académico y del marxismo heterodoxo imperantes en la época (cf. BENSELER, 1986b, p. 733). A estos nuevos objetivos se podría acceder haciendo un acercamiento a través del complicado sistema categorial que compone esta crucial obra; además de esto debemos atenernos a percibirlas de manera muy sutil, estableciendo el indisoluble contacto que hay oculto entre ellas, la ontología, y las diversas disciplinas. De este modo podría decirse que las afecciones sentimentales, los estados de ánimo, los vínculos que estrechan los lazos con las personas más cercanas —en el caso de Lukács, las referencias directas son Irma Seidler y Leo Popper— son el acicate detrás del cual se esconden las aportaciones ontológicas. Entendidas así, las primeras obras del autor que nos ocupa son ricas en referencias a la constitución de sentido que les dan a sus vidas los sujetos implicados en los complejos entramados dialécticos puestos en juego en la forma ensayística intrincada en que han sido establecidos, incluyendo las vivencias del propio autor, junto con sus dos queridos amigos. Inclinándose la balanza hacia el lado de Irma, «*la redentora*» (LUKÁCS, 1985, p. 75), a quien no solo está dedicada la obra más representativa del periodo, *El alma y las formas*, sino la singularidad que ocupa todos los espacios, llegando incluso a confundirse con la pléthora de autores a los que la colección de bellos ensayos se ocupa de refregar (LUKÁCS, 1985, pp. 84; 88; 94; 98)<sup>1</sup>.

En este sentido, la desaparición de sus dos grandes amigos por trágicos acontecimientos ocurridos en el año de 1911 produjo en Lukács una profunda crisis que lo llevó a pasar del idioma húngaro, en el que escribiera hasta entonces, al alemán (LUKÁCS, 1985, pp. 67; 106), con las inevitables consecuencias que esto pudo haber acarreado, no solo en su modo de expresión, sino también de pensamiento.

«*La historia de una obra póstuma*» es el título del prefacio que escribió István Eörsi a la primera edición de *Sobre la ontología del ser social* en húngaro en el año de 1976 (cf. EÖRSI, 1976, pp. 13-4)<sup>2</sup>. El camino y los motivos que llevaron a Georg Lukács

<sup>1</sup> Aquí quedaron consignadas las veces que Lukács vio a Irma como la protagonista verdadera de los ensayos que componen *El alma y las formas*. «El ensayo sobre Philippe está madurando de una manera extraña. Parece que será el genuino ensayo sobre Irma» (84); «... también el ensayo sobre Ernst será un ensayo sobre Irma» (88); «El ensayo sobre Philippe será en verdad el gran ensayo sobre Irma» (94); «creo que resulta apenas perceptible —ni siquiera para Leo— que el carácter radical del ensayo sobre Ernst... [Metafísica de la tragedia] es el de un ensayo sobre Irma» (98).

<sup>2</sup> «Por último, unas palabras sobre el título. En el curso de su obra, György Lukács lo cambió de *Ontologie*

a escribir con setenta años, la que él mismo denominó «la verdadera obra de mi vida» —esto lo dijo cuando contaba con ochenta y un años— (cf. EÖRSI, 1976, p. 9) deben ser recorridos de nuevo para que el lector de lengua española ubique de manera clara los momentos históricos previos y actuales que lo condujeron a la gestación de una de las obras filosóficas más importantes del siglo XX.

¿Por qué el principal movimiento de vanguardia, el expresionismo,<sup>3</sup> surgido en Alemania a principios del siglo XX —enmarcado entre los años 1910 y 1923— no está presente en la obra contemporánea de Lukács?<sup>4</sup> ¿Se debe esto quizás, como dicen Abendroth, Holz y Kofler, a que los aspectos sociales aún no estaban puestos en claro en Alemania? (HOLZ *et al.*, 1971, p. 7). Para un autor que goza del prestigio de ser un fiel representante de su tiempo —argumento con el que casi todos sus comentaristas están de acuerdo—, esto representa una incógnita, y máxime cuando ha sido calificado de anticapitalista romántico, llegando a ser esta categoría difícil, por no decir imposible, de encontrar en sus primeras obras. A no ser que consideremos la forma categórica del *estilo libre de objeto* (LUKÁCS, 1985, p. 99) —a la que hizo alusión refiriéndose al estilo que debe adoptar un ensayo que versa sobre el romanticismo—, que plantea ya en el año de 1910, como modelo para rastrear su incipiente anticapitalismo romántico.

De la misma manera que se pueden ver o no las implicaciones del expresionismo alemán en las primeras obras de Lukács —aquí no se pueden excluir los tres grandes acontecimientos que fueron la base de varios de sus primeros textos: la I Guerra Mundial (1914-1918) (cf. EÖRSI, 2011, p. 18) que produjo el escenario para escribir la *Teoría de la novela*; la Revolución rusa (1917) (cf. EÖRSI, 2011, p. 18) y el fracaso de la Revolución socialista en Alemania (1918-1919) en la que basó su esperanza de una nueva ética proveniente del Este y nutrió de aspectos *místico-morales* los escritos previos a *Historia y conciencia de clase*—, podemos ver igualmente

---

des *Gesellschaftlichen Seins* a Zur *Ontologie des Gesellschaftlichen Seins* para indicar que su obra no pretende ser una exposición cerrada y sistemática de la ontología de la existencia social. En una traducción especular, este sería el título de *La ontología del ser social* (A társadalmi lét ontológiájához); pero esta solución es chocante. Creemos que *Sobre la ontología del ser social* (A társadalmi lét ontológiájáról) también expresa el cambio de significado que el autor enfatizó al cambiar el título».

<sup>3</sup> Los dos principales grupos que se formaron alrededor del expresionismo fueron: Die Brücke (El puente): fundado en Dresde en 1905 por E. L. Kirchner, E. Heckel y K. Schmidt-Rottluff. Luego se sumaron Emil Nolde, Max Pechstein y Otto Müller. Der Blaue Reiter (El jinete azul): formado en Munich hacia 1911 por los alemanes Franz Marc, August Macke y Heinrich Campendonk; el suizo Paul Klee y el ruso Wassily Kandinsky.

<sup>4</sup> ¿Acaso no fue consciente él de las obras cinematográficas de Robert Wiene y la fundamental *El gabinete del Dr. Caligari* (1919); Murnau y su *Nosferatu* (1922); Fritz Lang y sus increíbles: *Dr. Mabuse* (1922); y *Metrópolis* (1927); o de Karl Boese y *El Golem* (1920). Del teatro de Kayser o de Toller, y de la pintura de Käthe Kollwitz o Franz Marc?

cuáles de los acontecimientos (y las obras dedicadas a la ontología con las que la suya dialoga, se enfrenta y trata de dar respuesta), más relevantes que tuvieron lugar en la década de los años sesenta están implícitos en la creación de la *Ontología*. El *opus postumum* tuvo origen en el deseo de Lukács por encontrar nuevas vías de expansión para la ontología marxista y, por tanto, su refundación. Los acontecimientos contemporáneos a su gestación están presentes en la medida en que reflejan las realidades categoriales que precisamente se pretende refundar. De ahí que categorías como la *manipulación* o el *consumo de prestigio*, que juegan un papel central a la hora de ver la nueva realidad económica, pueden ser vistas a los ojos del crecimiento económico y los notables avances científico-tecnológicos que permitieron un mejoramiento de las condiciones de vida, en gran medida manipulada según Lukács, de importantes sectores de la población mundial.

La construcción de la *Ontología* discurrió por un camino muy diferente al de la otra gran obra del período: *El asalto a la razón*. Muy acertadamente, Traverso indica la exclusión de obras precedentes a la elaboración esta (2021a, p. XVIII). Lukács había dejado por fuera —quizás por desconocimiento— el gran abanico de obras previas que habían tratado de alguna manera de dar respuesta al surgimiento del irracionalismo en Alemania. Desde Max Horkheimer y Theodor W. Adorno con la *Dialéctica de la Ilustración* (1944), pasando por Siegfried Kracauer y su *De Caligari a Hitler. Una historia psicológica del cine alemán* (1947), hasta llegar a Thomas Mann, quien dio forma literaria a la idea del destino demoníaco de Alemania en su novela *Doktor Faustus* (1947). La diferente senda que adoptó la *Ontología* de Lukács está plasmada en las múltiples huellas que se pueden encontrar a lo largo de su obra, de las construcciones ontológicas con las que dialoga y a las que además combate. La oposición a la concepción del ser del autor de *Ser y tiempo* contrasta con la sintonía que encontró Lukács en la *Ontología* de Nicolás Hartmann<sup>5</sup>, y la poca atención que prestó al planteamiento ontológico de Sartre en *Crítica de la razón dialéctica*<sup>6</sup>. Así estos, Heidegger, Hartmann, Sartre y el propio Lukács, hayan tenido los mismos

<sup>5</sup> «... los escritos ontológicos de Hartmann actuaron como catalizadores del pensamiento de Lukács; muy probablemente le inculcaron la idea de buscar en la ontología y sus categorías la base de su propio pensamiento». Véase N. Tertulian. G. Lukács, *Prolegomeni all'ontologia dell'essere sociale*. Milan: Edizioni Angelo Guerini e Associati, 1990, p. XVIII.

<sup>6</sup> Nicolás Tertulian habla de lo decepcionante que resulta la escasa referencia del filósofo francés en la *Ontología*. El tratamiento superficial que recibe Sartre (en referencia a la disputa entre la dialéctica de la naturaleza y la dialéctica social) impide que se pueda hablar de una confrontación seria entre las dos posturas. Además de esto, Lukács habla de que debido a lo caótica que encontró la obra de Sartre abandonó su lectura. Tomado de *Revue de Métaphysique et de Morale*. Oct.-dic., 1978 (año 83), n. 4, pp. 498-517. Traducción del francés por: José Félix Hoyo Arana. Tertulian, N. *Ontología del ser social. Gyorgy Lukács y la reconstrucción de la ontología en la filosofía contemporánea*. Universidad Autónoma Chapingo, 1987, p. 32.

adversarios, el neokantismo, el positivismo y la fenomenología husserliana, los caminos que tomaron para superarlos fueron diferentes (TERTULIAN, 1978, pp. 21-2).

El vínculo teórico entre Lukács y Hartmann lo encontramos ya desde la *Estética*. Es por eso por lo que las formas categoriales que los enlaza tienen un fundamento distinto del ontológico, así la estética lukácsiana contenga en su interioridad una concepción bien definida de lo que es el ser. Un primer acercamiento implica a categorías relacionadas con la crítica teológica (LUKÁCS, 1966a, pp. 129-30); o con aportes que orientan a Lukács hacia la elaboración de categorías tan complejas como la distinción entre *el hombre entero* y *el hombre enteramente* (LUKÁCS, 1966b, p. 363); aunque también se opone a la visión fenomenológica hartmanniana en la discusión contemplativo-espacial arquitectónica (LUKÁCS, 1966b, pp. 364-5). No se trata de mostrar todo el influjo, sino de ver que ya existía entre ellos una conexión que se expandió cuando se pasó a la *Ontología*.

Hartmann, que entre 1935 y 1950 diseñó su sistema ontológico, hasta ahora no superado «... en nuestro presente falta una auténtica crítica ontológica. Como ya se ha expuesto anteriormente, Nicolai Hartmann es el único que ha abordado esta cuestión con conocimiento e inteligencia, al menos en la ontología del ser natural también con éxito» (LUKÁCS, 1986b, p. 390), le brinda a Lukács las herramientas ontológicas con las cuales construir un puente con la heterogeneidad de las introducidas por Marx. En su *Ontología* Lukács se propone poner en concordancia las categorías modales introducidas por Hartmann de *posibilidad*, *casualidad* y *necesidad*, con las marxistas de *Genericidad en-sí*, *Genericidad para-sí* y *procesualidad*. En Nicolai Hartmann las categorías adquieren el rango de principios del ser [*Seinsprinzipien*], lo que evidentemente se aproxima —teniendo en cuenta que Hartmann es posterior a la concepción marxista— a la forma que adquieren en Marx, y que es la desarrollada por Lukács en la *Ontología*, como formas del ser, determinaciones de la existencia [*Daseinformen*, *Existenzbestimmungen*].

Una de las características principales resaltadas por Lukács son los intentos fallidos del neopositivismo y existencialismo de dar cuenta del ser social centrado en las figuras de Husserl, Sartre, Heidegger. Estos introducen una *ontología existencialista*, a través de la cual logran una «homogeneización mecánica de las categorías del ser, de las leyes del ser, etc., en la naturaleza y la sociedad» (LUKÁCS, 1984, p. 143). produciéndose un retorno epistemológico al dualismo idealista burgués. Heidegger construye su sistema —ininteligible e irracional para Bunge

(BUNGE, 2011, p. 27) —<sup>7</sup> siguiendo las huellas de los precursores del existencialismo y da continuidad a la tradición, sirviéndose de categorías tales como la «*nada dadificadora*» [*nichtenden Nichts*] (LUKÁCS, 1963, p. 294), que Lukács no duda en afirmar que son de una *oscuridad impenetrable* (LUKÁCS, 1967a, p. 305). Las categorías principales que «...creen poder encontrar en la investigación fenomenológica-ontológica del *Dasein*... no son más que modos de apariencia inmediata de la vida moderna, capitalísticamente alienada y manipulada» (LUKÁCS, 1984, p. 382). Nos presentan esencialmente a un individuo —imbuido de aspectos arcaicos como los denomina Blumenberg (2003, p. 41) —, *aburrido, miedoso* (1984, p. 389), *arrojado* [*Geworfenheit*] o *aislado* [*isoliert*] (LUKÁCS, 1984, p. 8). De las utilizadas como herramienta para dar el salto de lo fenomenológico a lo ontológico, las más destacadas son la *reducción*, la *puesta entre paréntesis* o la *purificación* [*Reinigen*] fenomenológica (LUKÁCS, 1984, pp. 376-7). La base del irracionalismo consiste en la pretensión de establecer una antropología filosófica con prioridad ontológica del ser sobre la conciencia; separando ámbitos que por su propia naturaleza son indisolubles, el antropológico y el social. Esto lleva al método existencialista al callejón sin salida de convertir a la filosofía en una antropología idealísticamente irracionalista, ya que ineludiblemente sin una ontología dialéctica de la naturaleza —*dejada de lado por irrelevante*— no puede fundarse ninguna ontología dialéctica del ser humano y de la sociedad (LUKÁCS, 1984, p. 396).

Después de un largo recorrido que lo llevó desde exiliarse en Viena, residir en Berlín, de donde se marchó en 1933 por la llegada de los Nazis al poder, exiliarse de nuevo en Moscú hasta el final de II Guerra Mundial, para regresar nuevamente a Budapest en 1944 e inmiscuirse de nuevo en actividades políticas, que lo llevaron otra vez a la deportación y a poner en peligro su vida, después de este largo peregrinar por fin encuentra el momento para dedicarse por completo a sus estudios de ética y muy especialmente de estética. Podría fijarse la fecha en la que «comenzó a trabajar en su *Estética*» (cf. EÖRSI, 1976, p. 9) el día 10 de abril de 1957 (RADDATZ, 1975, p. 19). Lukács se había fijado un plazo de diez años para escribir una *Estética* que tendría que constar de tres partes, pero «en 1962, ... solo había completado la primera parte del plan» (cf. EÖRSI, 1976, p. 9). Nicolás Tertulian, por su parte, informa que en mayo de 1960, en una carta que Lukács dirigió a Ernst Fischer, le anuncia que la *Estética* ya está terminada. En cualquier caso, a principios de la década de los sesenta

<sup>7</sup> «La metafísica es un discurso sobre el *Ser*, la *Nada* y el *Dasein* —la existencia humana— (HEIDEGGER, 1953). Objeción: es imposible, porque semejante discurso resulta ininteligible y, además, es manifiestamente irracional. Si el lector abriga dudas, lea a Heidegger o Sartre».

Lukács sufrió el gran impacto de dar por concluido un proyecto que en un principio se había fijado más extenso, de dar comienzo a una *Ética* que lo embargaba desde sus inicios como crítico teatral, y de ver cómo se le imponía la necesidad de escribir una obra previa que pusiera en claro los presupuestos éticos que ya se habían puesto en marcha en su máquina de pensamiento, como la llama Tertulian (1987, p. 19). Una vez terminada esta primera parte se propuso dar continuidad para terminar la obra, pero en el plan se interpuso la ética, disciplina a la que le otorgaba en sus primeras obras un papel relevante. Llamándola «*pureza espiritual*» (LUKÁCS, 1985, p. 122) en su diario, o como en el caso de *El alma y las formas* (1911), en donde las acciones humanas que se manifiestan en contraposiciones infinitas encuentran en el terreno de las valoraciones éticas su completa armonización (LUKÁCS, 2013, p. 131), o en el de *La teoría de la novela* (1914-1915) en donde recibía la denominación de «*principio unificador*» (LUKÁCS, 1999, p. 107). Aunque esta interposición realmente significaba «continuar con los objetivos de las conferencias que impartía en la Escuela Libre de Humanidades: la creación de una ética radical de la época del mundo moderno» (DANNEMANN, 1986a, p. 209).<sup>8</sup> Con lo que este cambio de enfoque no fue una simple transición momentánea, caso contrario del «paso del término “ética” al de “ontología” ... [que según Benseler] se produce de forma espontánea, vehemente y decisiva» (cf. 1986b, p. 733), si no más bien regresar a los intereses que ya le preocupaban en los años previos a *Historia y conciencia de clase*. Es este el momento en el que descubre que es una ética con contenido materialista, es decir, una filosofía de los valores apoyada en una normativa humana materialista —o siguiendo a Tertulian, elucidar los componentes y la estructura de la vida social— (1987, p. 19), la que tendría que «preceder a la segunda y tercera partes de la estética» (cf. BENSELER, 1986b, p. 731). De la misma manera que a «*Die Eigenart des Ästhetischen*», que nosotros conocemos como la *Estética* de 1963,<sup>9</sup> la habían precedido unos *Prolegómenos a una estética marxista. Sobre la categoría de la particularidad*, este nuevo impulso creativo lo empujó a la elaboración de un «fundamento ontológico» previo, que lo llevó de nuevo a escribir una «introducción ontológica» (cf. EÖRSI, 1976, p. 10) (*Prolegómenos a la ontología del ser social. Cuestiones de principio de una ontología que hoy es posible*) que debería servir como fundamento para una mejor comprensión de su pensamiento ético.

---

<sup>8</sup> Para corroborar esta información también está el libro de José Ignacio López Soria, *De lo trágico a lo utópico* (1978a, p. 235). «Las conversaciones —sostenidas en la escuela libre de las ciencias del espíritu— tienen por objeto la agrupación de las artes según las épocas, el problema de la trivialidad, la importancia de la ética».

<sup>9</sup> La publicación de la *Estética* en alemán por la editorial Luchterhand es de 1963 en dos volúmenes, y en español es de cuatro volúmenes por la editorial Grijalbo es de 1966.

## Los orígenes de los Prolegómenos para la ontología

«Estos *Prolegómenos*, que evitan el rígido dualismo de las partes histórica y metodológica, no son en realidad un prefacio a la “*Ontología*”, de hecho no son un prefacio en absoluto: son la suma total de una obra que ya no está escrita.» (cf. EÖRSI, 1976, p. 12)

«Sin embargo, no hay muchos ejemplos en la historia de introducciones independientes tan detalladas... Es posible que más adelante estos *Prolegómenos* representen la parte más importante de la “*Ontología*” como autodeclaración.» (cf. BENSELER, 1986b, p. 742)

Frank Benseler dice que «en su correspondencia con el editor, Lukács menciona por primera vez la “*Ontología*” el 19 de septiembre de 1964» (1986b, p. 731), y aunque afirma que es la primera vez que Lukács hace referencia a la *Ontología*, las huellas de las inquietudes ontológicas de Lukács no le llegaron de golpe en la vejez. En las «*Notas para el compañero Lukács sobre la Ontología*» (*Aufzeichnungen für Genossen Lukács zur Ontologie*) los miembros de la primera *Escuela de Budapest*, Ferenc Fehér, Ágnes Heller, György Márkus y Mihály Vajda, ya afirmaban que «Creemos que podemos hablar... [sobre la intención de escribir una *Ontología*] correctamente de la realización de los planes juveniles en la vejez» (cf. 1986a, p. 209).

Aunque no se trata de hacer un recorrido histórico exhaustivo por todos los pasos que llevaron a Lukács a la elaboración de la *Ontología del ser social*, sí es necesario por lo menos enmarcar los momentos más destacados en la concepción del pensamiento cumbre de su madurez. Los mayores detalles los proporcionan sus discípulos más cercanos, los que la tradición ha llamado la *Escuela de Budapest*. Máxime cuando el propio Lukács debatía los aspectos centrales con ellos. Debemos tener en cuenta que los *Prolegómenos* surgieron precisamente del intenso debate fruto de esas arduas discusiones. La técnica empleada por Lukács era que «tan pronto como... terminaba un capítulo... [entregaba] el texto a uno de sus alumnos». Durante el año de «1968, ... [les] presentó el manuscrito completo con el expreso deseo de tener con ellos discusiones detalladas y críticas al respecto» (cf. BENSELER, 1986b, p. 745). Dichas discusiones se desarrollaron en cinco encuentros que ... «Tuvieron lugar en el invierno de 1968-1969» (TERTULIAN, 2006, pp. 29-53). Y de las que desafortunadamente el resultado obtenido, como lo manifiesta Tertulian, después de haber sido publicado «tuvo el efecto de crear un prejuicio bastante desfavorable hacia el *opus postumum* lukácsiano, sobre todo en una época en la que el lector no tenía la posibilidad de formarse su propia opinión al respecto» (1990, p. XI).

Los resultados del exhaustivo examen de las diversas partes que componen la *Ontología* fueron presentados a «M. Vajda, quien editó los documentos y llevó el punto de vista común a una fórmula unificada» (DANNEMANN, 1986a, p. 211). Los puntos fueron presentados en un único informe que contenía las correcciones que se deberían

llevar a cabo en cinco puntos centrales de la *Ontología*. El primero de ellos son las *Notas sobre la parte I de la Ontología*. Sobre la cual afirman que «contiene dos concepciones de la antología que se contradicen en muchos aspectos» (cf. DANNEMANN, 1986a, p. 232). Le siguió el informe sobre el “Capítulo del trabajo”, del que afirman que su «mayor defecto es... que precisamente tal problema queda sin resolver, o incluso no se plantea en absoluto» (cf. DANNEMANN, 1986a, p. 237). En el tercer apartado se aborda el “Capítulo sobre la reproducción”, aquí los alumnos presentan sus discrepancias en torno a los temas de la libertad y las alternativas. Extrayendo citas de la *Ontología*, para después compararlas y hacer evidentes las contradicciones, muestran en la primera de ellas que si la «libertad significa exclusivamente que la situación del individuo está determinada cada vez más por casualidades, con la presión en primer plano de las leyes económicas generales... [en la segunda cita encuentran que] es solo la apariencia de la libertad», con lo que ellos encuentran una contradicción con la que se muestran en desacuerdo, ya que esto implicaría que «no se podría atribuir ninguna relevancia ontológica al problema de la libertad». En favor de su argumentación, ellos dicen que «el creciente papel de la causalidad en las decisiones individuales crearía, en efecto, solo apariencia de libertad». De estas disquisiciones sacan la conclusión que el «problema de la libertad social no puede tratarse en la correlación de las categorías “necesidad-causalidad”» (cf. DANNEMANN, 1986a, p. 241). El cuarto informe se centra el “Capítulo sobre la ideología”, esta vez ellos sugieren que se deben «omitir los dos primeros puntos del capítulo», ya que estos dos epígrafes «apenas añaden nada nuevo a lo que se ha esbozado en capítulos anteriores», además están repitiendo «casi todo del capítulo sobre el trabajo», y no solo lo hacen de manera menos clara, sino que no «llevan a cabo el análisis de los momentos ideales» (cf. DANNEMANN, 1986a, p. 246). El informe termina con el “Capítulo sobre la alienación”, en términos generales las referencias son negativas, no aceptan la concepción básica del capítulo porque la alienación recibe un tratamiento solo desde la óptica del individuo, desde la personalidad, y no desde la filosofía de la historia (cf. DANNEMANN, 1986a, p. 250). En contraposición con lo planteado en la *Ontología* se encuentran las posiciones adoptadas por Lukács en el último capítulo de *El joven Hegel* y también en el *Estudio de Marx* (1986a, p. 253). En el capítulo de la *Ontología* dedicado a la *ideología*, este es un fenómeno de la sociedad en su conjunto, solo en la medida en que en determinadas sociedades gran parte de los individuos llevan una vida alienada en la mayoría de las relaciones. Los aportes que aparecen en la «*ideología alemana...* relacionados con la alienación, que contradicen tal interpretación relacionada con el individuo, ni siquiera se mencionan

en este capítulo» (cf. DANNEMANN, 1986a, p. 250).

Sobre el resultado y los efectos que produjo en Lukács el informe llevado a cabo por el grupo de amigos y alumnos y la posterior modificación que debería llevar a cabo en la *Ontología* nos informa István Eörsi. Este afirma que Lukács en ningún momento llegó a poner en duda la concepción fundamental de la *Ontología*, y mucho menos su método de pensamiento. El efecto producido tomó una dirección inesperada para los que realizaron los diversos aportes<sup>10</sup>. Lukács pensó que la exposición sobre los temas tratados carecía de capacidad de persuasión, esto lo condujo de manera precipitada, era una carreta contra la enfermedad, a la elaboración de un texto resumido que ayudara a una mejor comprensión de las supuestas contradicciones que existían dentro de su gran obra. De ahí surgieron los *Prolegómenos a la Ontología del ser social* (cf. EÖRSI, 1976, p. 11).

### Referencias directas de Lukács sobre ontología (con una breve alusión a la ubicación temporal de las categorías)

«No es que la historia tenga lugar dentro del sistema de categorías, sino que la historia es el cambio del sistema de categorías.» (LUKÁCS, 1986b, p. 740)

La *Ontología* está sustentada en un sistema categorial específico de la ontología, en constante interacción con los sistemas categoriales utilizados por las diversas disciplinas que se ocupan de dotar de sentido la vida del sujeto, desde la lógica, la teoría del conocimiento y la metodología científica. «La ontología se define como un proyecto de una teoría comprensiva de las categorías que debería servir de guía para captar las diversas formas en la que el ser está constituido... los tres grandes modos del ser (naturaleza inorgánica y orgánica, sociedad).» (LUKÁCS, 1984, p. 8) Sin pretender desde luego agotar el tema, sino más bien brindar un ámbito de actuación que nos lleve de ver los complejos del campo categorial (que van desde obras muy tempranas, principios del siglo XX, hasta el tercer cuarto de siglo, en donde el modelo categorial sigue vigente, pero con cambios sustanciales en su desarrollo), podemos hacer una breve reseña de las categorías que el autor ha puesto en juego en sus obras.

De este modo podemos encontrar alusiones directas sobre un sistema de las categorías en gestación en obras como *Sociología del drama moderno* (1909, cf. LUKÁCS, 1984, p. 8). *Acerca de la pobreza de espíritu* (1910, cf. LUKÁCS, 2015); el *Diario* redactado entre 1910-1 —texto central para entender esta primera etapa—, *El*

<sup>10</sup> Nicolás Tertulian rechaza explícitamente la dura crítica de los —inmediatos— alumnos de Lukács (cf. TERTULIAN, 1992, p. XII).

*alma y las formas* (1911), en donde él las nombra directamente como *categorías valorativas* (LUKÁCS, 2013, p. 46), hasta *La teoría de la novela* (1914-5), donde estas son llamadas *categorías historias inmaduras*, y para remarcar su importancia y radicalidad indica que los *conceptos técnicos* (las categorías) abarcan incluso al Dios mismo (LUKÁCS, 1999, p. 108), o la *Estética de Heidelberg* (1916-1918), en donde estas tienen el cometido de contribuir con el distanciamiento que Lukács emprende de la fenomenología metafísica, con su intento de otorgar un nuevo método de valor a las representaciones estéticas de significado, y a buscar un acercamiento a una fenomenología estética que dote al sujeto valorador de una capacidad desprejuiciada y neutral (LUKÁCS, 2022, p. XVII).

Desde este primer período ensayístico-romántico se puede dar el salto a los ocho ensayos político-filosóficos (KELEMEN, 2014, p. 3) que componen *Historia y conciencia de clase*. Aquí la meta cambia, ahora se trata de establecer la relación existente entre el pensamiento de Marx y el de Hegel. Las categorías se convierten en dialécticas, la *comunidad de estados de ánimo* es sustituida por categorías constitutivas del ser que tendrán que ser utilizadas, no solo como un instrumento del conocimiento «*epistemológico*», sino de transformación de la realidad del sujeto histórico «*ontológico*»; se abre paso un nuevo sistema categorial que tendrá su culminación perfecta en la *Ontología*. Ahora el predominio pasará a las categorías de la *alienación* [*Entfremdung*], la *cosificación* [*Verdinglichkeit*] y la *enajenación* [*Entäußerung*], que tendrán que ser *abolidas, superadas y transformadas* a través de un sistema *catártico* (LUKÁCS, 1966b, pp. 336; 491) similar al de la tragedia griega, o sustituido siguiendo el modelo de la *teoría ética spinoziana de los afectos* (LUKÁCS, 1966a, pp. 127; 184; 187 ff.), modelo que tendrá un papel decisivo tanto en la *Estética* como en la *Ontología* (LUKÁCS, 1986b, pp. 527; 650). Aunque es cierto que la *catarsis* desaparece en la *Ontología*, en donde la *teoría de los afectos* ocupará un lugar central, será en la gran obra previa, la *Estética*, en donde estas dos formas categoriales se pondrán en escena para mediar entre la vida cotidiana, la ciencia y la ética, junto con la producción y reproducción artística (LUKÁCS, 1966a, p. 13).

Este breve resumen nos lleva de estas dos originarias y fértiles etapas al que podríamos considerar el tercer gran período ensayístico-antifascista (KLEIN, 1990) y critico-literario que desarrolló en su estancia en Rusia —llamado quizás de una forma un poco exagerada por Enzo Traverso: período estalinista— (2021a, p. IX), para pasar así a la cuarta etapa repleta de contenido estético, en donde el sistema se perfecciona, y de este modo poder ubicarnos en el quinto y último período ya plenamente bajo al abrigo de la ontología, en el que el sistema adquiere su madurez definitiva. Aunque la

ética no aparece en este breve resumen, ella está verdaderamente presente en todos ellos. Podríamos afirmar que es el telón de fondo detrás del cual se desarrollan todos los demás. Recordemos que la obra que nos ocupa, la *Ontología* y los *Prolegómenos*, que escribió para despejar las dudas que surgieron entre sus discípulos, tenía como intención inicial la construcción de una ética.

De este modo, nos encontramos con que las aportaciones sobre aspectos ontológicos durante el primer período creativo de Lukács son escasas. Para encontrar referencias directas, lo cual no ocurre ni con la ética, de la que está imbuida toda la primera etapa, ni con la estética (de la que los signos son inequívocos), debemos servirnos de las constantes referencias a las vivencias y a los estados de ánimo. Es importante considerar que estas categorías se encuentran entre las más utilizadas, no obstante, no en el sentido ontológico que adquirirán en su obra posterior<sup>11</sup>. Es por eso por lo que cuando nos encontramos una expresión como «*técnica visual*» (LUKÁCS, 1985, p. 76) para referirse a la capacidad que él tenía, no solo de ver a los demás, sino de valorarlos, nos asaltan las dudas sobre si esta es ya una inmadura categoría ontológica. O cuando, refiriéndose al lugar que ocupa Irma en su vida, acude a la *contraposición categorial teológica* al considerar que debe o bien valorarla como *sagrada*, o alejarla de él, *condenándola* (LUKÁCS, 1985, p. 90). Lo mismo nos ocurre con formas anímicas, pero con un trasfondo categorial, como lo puede ser el *recuerdo* (LUKÁCS, 1985, p. 78), o la *evocación* (LUKÁCS, 1966b, p. 27), ambas formas alusivas al mismo sistema, separadas por una gran distancia (el *Diario* de 1910 y la *Estética* de 1963), utilizadas de forma totalmente distinta, pero cumpliendo una función categorial clara.

Si para detectar en el primer período las huellas sobre ontología había que ejercer una semi labor arqueológica, pasa todo lo contrario en la que hemos denominado cuarta etapa, esto es, la de la estética. Desde luego que la exclusión forzada de la actividad política, o más que la exclusión, la expulsión de la vida pública, fue el detonante que puso en marcha el movimiento que derivó en la construcción de la *Estética*. Obra en la que define con precisión el lugar que ocupa el ser humano «... el hombre, ya en su hacerse tal y aún más en su existencia como hombre, es un ser social» (1966b, p. 207). De ahora en adelante solo tendrá que desarrollar y profundizar

<sup>11</sup> Las ocasiones en las que el Lukács joven (1910) se refiere a un sistema categorial propio son escasas, pero cuando lo hace deja entrever que es plenamente consciente de que no solo las conoce, sino también de que las utiliza. Un caso claro lo podemos ver cuando hace referencia a una *antítesis categorial* que lo está afectando directamente: *felicidad/infelicidad* u *optimismo/pesimismo*. Esto además es una prueba de la tesis que hemos venido sosteniendo a través de este artículo, y es el empleo de un sistema categorial, con influencia directa en aspectos ontológicos, pero plenamente imbuido de contenidos anímicos (LUKÁCS, 1985, p. 110).

esta premisa. Lukács advirtió la presencia tanto de rasgos estéticos como ontológicos en la obra de Marx. Pero aun siendo esto así, también supo detectar la ambivalencia que se encontraba debajo del ropaje dialéctico «... Hay y no hay una estética marxista» (1966a, p. 16). En caso de estar presente, pero diluida en toda la obra, entonces la labor tendría que ser de «conquista» a través de una trabajo de investigación autónomo. En el caso contrario, su entusiasmo lo empujó a pensar que ante «la duda de su existencia ... [entonces dicha estética tendría que ser] creada» (LUKÁCS, 1966a, pp. 16-7). Con la ontología pasa lo mismo, en Marx hay una ontología subyacente, solo hay que despertarla<sup>12</sup>. Ese largo recorrido, que hemos superficialmente bosquejado aquí, tuvo sus comienzos en Hegel, se afianzó después de haber realizado estudios de economía y dialéctica, para desembocar en la obra que ahora nos ocupa (LUKÁCS, 1985, p. 43).

### Tratamiento temporal del desarrollo lukácsiano hasta llegar a la ontología (Se incluirán los aportes más significativos de este desarrollo)

El momento en el que Lukács inicia su obra fundamental está claramente demarcado. Comenzó tras la suspensión de la *Estética* programada en tres partes. Así es de que el período entre los años 1960 y 1962 podría fijarse como la fecha exacta en la que comienza la elaboración de la *Ontología*. Las referencias son múltiples y variadas. Se pueden encontrar por todas partes. La proliferación de estudios que hay sobre Lukács abundan en información biográfica sobre el origen de la obra que nos ocupa. En este artículo ya se han hecho, y se harán, aportes conducentes al esclarecimiento de la génesis de esta importante obra.

La división temporal, el giro que marca un cambio brusco en el desarrollo del pensamiento, la creación de una obra que rompe los paradigmas tradicionales, todos son parámetros válidos que ayudan a organizar los contenidos objeto de estudio. La vida de Lukács, al igual que al de muchos otros, sufrió esta clase de clasificaciones. Lo más común es realizar un contraste entre dos partes; pero antes de mostrar la división que llevan a cabo los expertos nos atrevemos con una catalogación propia. El estudio detallado nos ha llevado a hacer la división en cinco períodos: todo comienza con un período *ensayístico-romántico* (con fuerte actividad cultural: gran cantidad de textos relacionados con el drama y el teatro, fundación del Teatro Thalía); continúa con dos etapas entrelazadas, la de los *ensayos político-filosóficos* (socio-ontológicos); y el

---

<sup>12</sup> «Un intento de devolver realmente el pensamiento del mundo al ser solo puede hacerse hoy en día en el camino de despertar la ontología del marxismo.» (LUKÁCS, 1984, p. 34)

ensayístico-antifascista o critico-literario —llamado por M. Buhr «teórico literario y crítico de la filosofía imperialista»— (cf. BUHR, 1986a, p. 13.; LUKÁCS, 1990, p. X.) (estas dos con un acento muy marcado por la actividad política y la clandestinidad); en la cuarta posición optamos por el imponente y determinante período estético (como una prolongación de las investigaciones llevadas a cabo durante su estancia en Rusia); y clausuramos con el período ontológico (en el que como es lógico confluyen todos los demás).

Por otra parte, lo normal es encontrarse con denominaciones tales como el joven y el viejo Lukács (FERENC *et al.*, 1996, p. 79); para este último período Venancio Andreu se sirve de la expresión Lukács maduro (ANDREU, 2020, pp. 9; 11 ff.); el primer período y el segundo; el premarxista y el postmarxista; el teórico y el práctico. Estas subdivisiones dependen de las preferencias de quien las haga, y desde luego, de la riqueza de matices y vivencias que tenga el retratado, que en el caso de Lukács son múltiples. Se suele decir que hay un Lukács previo y posterior al marxismo. López Soria agrupa en el concepto de *lo trágico* las vicisitudes de este primer período; Löwy se inclina por la denominación de *anticapitalismo romántico* (LÖWY, 1978d, p. 100); de las cuatro subdivisiones que ha establecido recientemente Traverso podemos acomodar las dos primeras en esta sección: «Primero hubo un momento juvenil, premarxista, romántico, mesiánico e idealista, moldeado por obras aclamadas como *El alma y las formas* (1912) y *Teoría de la novela* (1916)» (TRAVERSO, 2021a, p. IX). Después le llegaría la hora el momento «“extremista”, ... [que llega] cuando Lukács se hizo comunista y participó en la Revolución húngara de Béla Kun, en la que produjo lo que suele considerarse su obra marxista más creativa: *Historia y conciencia de clase*» (TRAVERSO, 2021a, p. IX). Rüdiger Dannemann pone el énfasis en la visión *mitológico-religioso* presentada por Lukács en los apuntes del libro sobre Dostoyevski (1986a, p. 10).

López Soria se ocupa del primer período de Lukács que él denomina trágico. El período posterior será llamado por él: el período utópico. Desafortunadamente, los finos análisis no llegan hasta el período de madurez, allí nos habla de un Lukács descubridor de perspectivas, que tenían que ser superadas una vez se alcanzaba el horizonte, que no había sido puesto como meta, sino como simple punto de vista lejano en el camino que se proponía emprender siempre en su incesante búsqueda intelectual (SORIA, 1978a, p. 234). Por eso es por lo que López Soria nos habla de la ubicación permanente de Lukács en ese horizonte siempre cambiante; horizonte que ha de servir para saltar de lo trágico a lo utópico. Y no es que ese salto se deba a un cambio de paradigma teórico-filosófico, sino más bien, que implica aspectos

vivenciales reales y concretos, tales como sus deseos permanentes de suicidio («mis actuales estado de ánimo suicidas son extraños»<sup>13</sup> llega a escribir en su diario), que una vez superados, superado el horizonte trágico, darán cabida al desplazamiento de la angustia ante la falta de sentido de la vida individual al horizonte utópico, aunque revestido de utopismo burgués, en donde el nuevo sentido encontrado para la vida en el horizonte ubicado en el oriente de Europa, la Revolución Rusa, harán que el destino de su vida cambie para siempre.

Nicolás Tertulian, que se distingue por hacer finos y breves análisis —aunque Traverso lo acusa de ser uno de *los críticos más indulgentes* en cuanto a la valoración del *Asalto a la razón*— (2021a, p. XXIX), dice sobre este primer período que Lukács estuvo influenciado por las lecturas de Meister Eckhard, Kierkegaard y Dostoyevski. Como es bien sabido, los principios de estos sistemas de pensamiento están diseminados por toda la obra anterior a la incursión de Lukács en el marxismo. Dicho brevemente, la relación entre Kierkegaard y Regina Olsen fue el detonante para la que se estableció entre Lukács e Irma Seidler; la lectura de Dostoyevski fue la luz que se encendió desde el Este y en la que Lukács encontró por fin la refiguración del nuevo Homero. Pero Tertulian abre vías insospechadas para nosotros, alejadas de la parte vivencial que a veces es la que un lector desprevenido puede hacer, y nos dice que estas lecturas contribuyeron a la elaboración de una interpretación del marxismo, centrada en la crítica de la *reificación* y *vocación no conformista* (TERTULIAN, 1987, p. 11) que se distinguirá de la institucionalizada por la ortodoxia marxista, y que será en definitiva la que marcará gran parte, no solo de la recepción de la obra en el mundo del Este, sino incluso el propio proceso vital del autor.

Sobre la segunda etapa del desarrollo del pensamiento de Georg Lukács, casi todos coinciden en llamarla la etapa de madurez. En la reciente publicación en inglés del *Asalto a la razón*, de cuya introducción se encargó Enzo Traverso, podemos encontrar que dentro de la cuádruple partición que él hizo del proceso productivo de Lukács, ubica en la etapa de madurez su estancia en Moscú, que él la califica de *tercer momento*, en que según él Lukács fue «estalinista». Nos informa además que posteriormente había publicado las «*Tesis sobre Blum*» (1928) y que había tomado parte de la revolución húngara del 1956, en la que el viejo filósofo estuvo, una vez más, profundamente involucrado (TRAVERSO, 2021a, p. IX). Continúa Traverso su esquema diciendo que el último paso, que ocurrió desde 1956 hasta su muerte ocurrida en 1971, fue el período del *abandono del estalinismo* (TRAVERSO, 2021a, p.

---

<sup>13</sup> En el mismo Diario llega incluso a decir: «creo que me pegaré un tiro en la cabeza» (LUKÁCS, 1985, p. 90).

X) y la creación de la Escuela de Budapest. Siendo correcta toda la información que da el biógrafo italiano, se echa en falta mencionar que durante lo que él llama estalinismo fue la época más productiva de Lukács (en pie de página anterior está todo el catálogo de las obras que Lukács escribió en Moscú).

István Eörsi, que tuvo el privilegio de compartir con Lukács los últimos días de su vida, en donde además realizó grabaciones en audio para poder terminar el contenido de la última obra de Lukács, *Pensamiento vivido [Gelebtes Denken]*, nos proporciona datos más exactos sobre este período, que está imbuido de las ya conocidas autocríticas y de los proyectos para un renacimiento del marxismo. En cuanto a las autocríticas, está suficientemente claro que las llevó a cabo para permanecer siempre dentro del partido, posición que adoptó hasta 1956. Lukács era plenamente consciente de que la *lealtad* a este era la única manera de poder mantener un vínculo con las actividades sociales y de esta forma, a través de sus posiciones filosóficas, intentar ejercer alguna influencia en el desarrollo social. De ahí que la fidelidad al partido estuviera siempre para él por encima de los intereses personales (LUKÁCS, 2011, pp. 13; 19-20, ff.) Del otro lado, este período vio nacer las grandes obras *sistemáticas* de Lukács, la *Estética* y la *Ontología*, que estaban destinadas al trabajo de reforma del marxismo que Lukács se había impuesto, y que además no fueron pensadas, dice el propio Lukács, en vida de Stalin (2011, pp. 13).

Este intento de acercamiento temporal que hemos hecho tanto al período juvenil como al de madurez, termina con los aportes dados por Nicolás Tertulian sobre este último. La gran madurez intelectual de Lukács produjo cuatro obras de gran calado, destinadas en parte a distanciarse de la *práctica política y filosófica del estalinismo* (TERTULIAN, 1987, p. 11). En orden cronológico de producción, las obras son: *El joven Hegel* (1938); *El asalto a la razón* (1954); la *Estética* (1963) y por último la obra de la que nos estamos ocupando *La ontología del ser social* (1971).

Como último referente de este epígrafe, valga hacer algunas alusiones en cuanto al título de la *Ontología* del que Frank Benseler informa en el epílogo. Según este, Lukács conocía un manuscrito de Ernst Bloch que había sido enviado al editor de la *Ontología*. Dicho texto llevaba por título *Cuestiones filosóficas básicas I [Philosophische Grundfragen I]*. «Sobre la ontología del aún-no-ser» [Zur Ontologie des Noch-Nicht-Seins]» (cf. LUKÁCS, 1984, p. 733). Aunque de una forma un poco maliciosa, actitud en torno a Lukács que no solo ha mantenido en otras partes del epílogo, sino que comparte con el mismo Bloch, insinúa que Lukács se apoderó del título (cf. LUKÁCS, 1984, p. 733).

## Recepción de los *Prolegómenos* y de la *Ontología*

«Lukács... —había aprendido, entre otras cosas por consideraciones políticas, que había que tener en cuenta el lugar, el momento y la forma e publicación en relación con el efecto deseado.» (cf. BENSELER, 1986b, p. 742)

La recepción de la *obra póstuma* de Lukács, como lo calificó István Eörsi, ha tenido diferentes formas dependiendo de la cultura, la época, el tipo de receptores y hasta del país de esta. Se pueden encontrar desde contradicciones, rechazo total o parcial, aceptación con matices o admiración. Haremos unas breves alusiones, solo en eras de la claridad, a las opiniones que han dado los mayores expertos, entre quienes se encuentra sin ningún género de dudas Nicolás Tertulian. Este filósofo rumano nacionalizado francés, que se ha erigido en la figura más destacada en los estudios lukácsianos, llegando a convertirse sus estudios sobre Lukács en clásicos ineludibles —estudios más completos, dice Dannemann— (1986a, p. 15) a la hora de abordar la obra del filósofo húngaro. Algunos de los detalles más llamativos sobre la recepción de la *Ontología* radican en lo extraña que se volvió su recepción, incluso dentro del círculo de amigos y personas más cercanas. Dannemann comenta que hasta el mismo Habermas consideraba superflua la lectura del *opus postumum*, *La ontología del ser social*, «y uno se da cuenta, por sus escasas referencias a la obra, de que ha procedido en consecuencia» (1986a, p. 15).

Otra forma de ver lo extraña que se volvió la recepción de la última de obra Lukács es el tipo de juicios que se hacen sobre algunas afirmaciones de este. Un par de ejemplos sencillos los podemos ver en Frank Benseler. Cuando Lukács dice haber visto que en el mundo filosófico occidental hay una confusión evidente en el manejo de ciertas categorías, Frank Benseler por su parte, piensa, de manera un poco dudosa, que «... se ve claramente cómo Lukács se entiende a sí mismo desde el punto de vista filosófico e histórico universal en la sucesión de Lenin y qué reivindicaciones hace» (1984, p. 732). Y ante los diferentes caminos que tomaron las producciones de Bloch, que tomó el ensayo como forma de expresión, y el ya distante Lukács, que con su forma sistemática había llegado alturas inalcanzables, Benseler arremete de nuevo insistiendo en que «Lukács se ve a sí mismo como incomparable en la materia, sintiendo una carga histórica» (1984, p. 733). Hay que insistir en que este tipo de valoraciones hicieron más bien poco por difundir el gran último intento, para decirlo con Tertulian, de reestructurar el marxismo desde un sólido sistema ontológico.

Los trabajos que publicó Nicolás Tertulian, un filósofo de tradición europea, que supo poner distancia objetiva con la obra, lo que a su vez le permitió hacer un acercamiento objetivo, serio y responsable, ejerciendo de esta manera una gran

influencia en la recepción positiva que la obra tuvo en el mundo latino. En el que se inscribe la tradición de la madura recepción de la *Ontología* que han hecho de ella tanto en Italia, Guido Oldrini, Alberto Scarponi entre otros, como en América Latina, muy especialmente en Brasil. Sin por ello mermar los grandes logros obtenidos en Argentina de la mano de Miguel Vedda y su estrecho colaborador Antonino Infranca, estando ambos entre los mayores conocedores y divulgadores del pensamiento, no solo lukácsiano, sino marxista en general; a la par de los significativos aportes que ha realizado, y aún realiza, José Ignacio López Soria, experto conocedor de la primera obra de Lukács —también está en la preparación de una obra sobre la etapa de madurez—; gran pensador peruano con quien no solo todos estamos en deuda, sino también el filósofo al que le debemos agradecer la introducción del pensamiento del filósofo húngaro en América Latina.

Sobre la recepción negativa que tuvo la obra cumbre de Lukács, Tertulian de nuevo pone de manifiesto que el momento de su publicación en Alemania, 1984 y 1986, coincidió con la publicidad que se estaba dando el Europa sobre *el hundimiento del marxismo* (TERTULIAN, 1990, p. XII), esto provocó que el máximo intento de una reconstrucción de este no fuera bien recibido. Lo mismo había ocurrido en 1980 con la primera traducción al inglés del *Asalto a la razón* que había salido a la luz, justo en momento en el que la fuerza de empuje de la obra madura de Lukács seguía sumergida en las aguas oscuras de la «crisis del marxismo» (TRAVERSO, 2021a, p. XII). Además de esto, el informe de los alumnos de Lukács, la Escuela de Budapest, contribuyó de manera notable a la recepción negativa de la obra. En esta misma dirección van los aportes de Rüdiger Dannemann cuando nos informa que «La tarea de la escuela no era en última instancia otra que criticar esta construcción... de una ontología marxista hasta que quedó claro, al menos para nosotros, que no puede existir en absoluto una ontología marxista» (1986a, p. 18).

## Conclusión

Después de haber sido testigos de todos los avatares que ha atravesado el *Opus postumum* lukácsiano, la indiferencia, la aceptación con matices, la utilización en beneficio propio a costa de desfigurar la obra (Escuela de Budapest) y la aceptación crítica, podemos decir como consideración final a este artículo que en nuestra contemporaneidad se están realizando esfuerzos encaminados a proseguir con las premisas expuestas en la *Ontología del ser social* de Lukács. Sabiéndolo o no, los intentos se dirigen de manera clara en esa dirección. La reconstrucción del marxismo a través de un desvelamiento científico de las condiciones económicas vigentes

(LUKÁCS, 1986b, pp. 499-500) lo podemos encontrar, por ejemplo, en *El capitalismo ha muerto* de McKenzie Wark, quien no solo identifica una nueva clase social poseedora, diferente a las que poseen los medios de producción y el suelo, *la clase poseedora de la información* (2021c, p. 15), sino que acompaña su análisis de un nuevo sistema categorial que surge a la par que el nuevo sistema económico: *la era post-televisión* (2021c, p. 11), *los algoritmos de vigilancia* (2021c, p. 13), *la economía política de la información* (2021c, p. 13), *la clase vectorialista* (2021c, p. 75). Aunque no es una línea de investigación que esté presente en la *Ontología* de Lukács, el desvelamiento de las nuevas condiciones económicas tiene que venir acompañado por necesidad por un nuevo sistema ontológico. Las nuevas tecnologías han ayudado a enriquecer las nuevas concepciones del ser que se derivan, como es lógico, del surgimiento de nuevos seres. En *Ontología Cyborg*, Teresa Aguilar nos habla de la *era de la poshumanidad* (2008, p. 15). Aquí la ontología indica que su nueva nomenclatura es designar al hombre como *tecnocuerpo* (2008, p. 19), en la que el *cuerpo es textual* (2008, p. 14). La disciplina que debe ser utilizada para comprender el nuevo campo categorial tendría que ser la *biosemiótica* (2008, p. 29), que nos sirva para poder leer el *nuevo texto* en el que se escribe lo humano, ya que *nosotros somos un código escrito, un lenguaje* (2008, p. 14).

Con estas nuevas herramientas el legado lukácsiano se abre a nuevos horizontes para definir al ser social contemporáneo. Dicha labor goza en la actualidad de buena salud. Los más recientes avances se están llevando a cabo desde Argentina de la mano de Miguel Vedda con un gran trabajo de divulgación, acompañado de Antonino Infranca que desde Italia contribuye con el gran conocimiento que tiene de toda la obra de Lukács. En España, Venancio Andreu Baldó está realizando importantes aportes en torno a la *Ontología* a través completas publicaciones de contenidos que giran plenamente en la órbita ontológica. Los diferentes grupos de investigación que hay en Brasil, entre los que destaca el Colectivo Veredas; junto con editoriales que apuestan por difundir el pensamiento lukácsiano, como la editorial Boitempo; acompañado a su vez de grandes estudiosos, como es el caso de Sérgio Lessa, José Paulo Netto, entre todos están llevando a una aplicación práctica directa los postulados defendidos por Lukács. Esto es lo que podríamos llamar una recepción ontológica verdadera. Lugares en donde la ontología alcanza el objetivo que la misma obra se impone.<sup>14</sup>

---

<sup>14</sup> «Si la historización resultara adecuada a su objeto, el campo teórico de Lukács quedaría definitivamente identificado como un lugar de fracaso. Quienes historizan a Lukács ya han dejado de tomarlo en serio». (DANNEMANN, 1986a, p. 12)

No solo compartimos el juicio que hizo Enzo Traverso en su reciente introducción a la publicación del *Asalto a la razón* en inglés, para quien la cuarta obra importante del periodo de madurez de Lukács debería ser «... incluida... entre los mayores logros intelectuales del siglo pasado» (cf. TRAVERSO, 2021a, LIX) sino que consideramos que al ser la *Ontología* la obra cumbre de Lukács, y en ese sentido superar las denuncias de irracionalismo plasmadas en aquel, y llevarlas a un nivel superior, la *Ontología* toma la posición de ser una obra de necesaria lectura. Es por eso por lo que compartimos las últimas palabras dedicadas a la *Ontología del ser social* por Nicolás Tertulian a la introducción que acompaña las ediciones en italiano desde su primera aparición.

«La *Ontología del ser social*, en su conjunto, sigue siendo una obra insuficientemente explorada y analizada en la multiplicidad de sus ramificaciones: un inmenso bloque errático en un paisaje filosófico dominado por movimientos de ideas más conformistas y poco sensibles a las grandes cuestiones ontológicas». (cf. TERTULIAN, 1990, p. XXVII)

## Bibliografía

- ADORNO, Th. W.; Max Horkheimer. **Dialéctica de la Ilustración**. Madrid: Akal, 2007.
- ANDREU, B. V. **La ontología general del último Lukács**. Madrid: Ápeiron Ediciones, 2020.
- AGUILAR, G. T. **Ontología Cyborg**. Barcelona: Gedisa, 2008.
- BLUMENBERG, H. **Trabajo sobre el mito**. Barcelona: Paidós, 2003.
- BUNGE, M. **Ontología** v. I. El moblaje del mundo. Barcelona: Editorial Gedisa, 2011.
- DANNEMANN, R. (Ed.). **Georg Lukács, Jenseits der Polemiken**. Beiträge zur Rekonstruktion seiner Philosophie. F. Fehér, A. Heller, A. Honneth, M. Löwy, G. Márkus, N. Tertulian, M. Vajda. Frankfurt am Mein, Sendler, 1986a.
- EÖRSI, I. **Gelebtes Denken**. Eine Autobiographie im Dialog. Frankfurt am Main: Edition Suhrkamp, 2011.
- FERENC; JUNG; BENSELER (Ed.). **Jahrbuch der Internationalen Georg-Lukács-Gesellschaft**. Berna, Peter Lang AG, 1996.
- HARTMANN, N. **Ontología** v. I. Sobre los fundamentos de la ontología. México: FCE, 1965.
- HARTMANN, N. **Ontología** v. II. Posibilidad y efectividad. México: FCE, 1986.
- HARTMANN, N. **Ontología** v. III. La fábrica del mundo real. México: FCE, 1986.
- HARTMANN, N. **Ontología** v. IV. Filosofía de la naturaleza. Teoría especial de las categorías. México: FCE, 1986.
- HARTMANN, N. **Ontología** v. V. El pensar teleológico. México: FCE, 1986.
- HEIDEGGER, M. **Ser y tiempo**. Madrid: Trotta, 2018.
- HOLZ, K. et al. **Conversaciones con Lukács**. Madrid. Alianza, 1971.
- KELEMEN, J.; THOMPSON, M. (Ed.). **The rationalism of Georg Lukács**. New York: Palgrave Pivot, 2014.
- KLEIN, A. **Georg Lukács in Berlin**. Literaturtheorie und Literaturpolitik der Jahre 1930/32. Berlin: Aufbau-Verlag, 1990.
- KRACAUER, S. **De Caligari a Hitler. Una historia psicológica del cine alemán**. Barcelona: Paidós, 1985.
- LÓPEZ, S. J. I. **De lo trágico a lo utópico**. Caracas: Monte Avila Editores, 1978.
- LÖWY, M. **Para una sociología de los intelectuales revolucionarios**. México, DF: Siglo

- XXI, 1978d.
- LUKÁCS, G. **Estética de Heidelberg**. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2022.
- LUKÁCS, G. **The destruction of reason**. London: Verso, 2021a.
- LUKÁCS, G. **Historia y conciencia de clase**: estudios sobre dialéctica marxista. España Editores: Siglo XXI, 2021d.
- LUKÁCS, G. **Acerca de la pobreza de espíritu y otros escritos de juventud**. Buenos Aires: Gorla, 2015.
- LUKÁCS, G. **Táctica y ética**. Escritos tempranos (1919-1929). Buenos Aires: Herramienta, 2014.
- LUKÁCS, G. **El alma y las formas**. Valencia: PUV, 2013.
- LUKÁCS, G. **Gelebtes Denken**. Eine Autobiographie in Dialog. Hamburg: Edition Suhrkamp, 2011.
- LUKÁCS, G. **Teoría de la novela**. Barcelona: Opera Mundo, 1999.
- LUKÁCS, G. **Prolegomeni all'ontologia dell'essere sociale**. Milan: Edizioni Angelo Guerini e Associati, 1990.
- LUKÁCS, G. **El asalto a la razón**. México: Grijalbo, 1987.
- LUKÁCS, G. **Zur Ontologie des gesellschaftlichen Seins**. II Halbband. Darmstadt und Neuwied: Luchterhand, 1986b.
- LUKÁCS, G. **Historia y conciencia de clase**. Barcelona: Ediciones Orbis, 1985.
- LUKÁCS, G. **Diario 1910-1911**. Y otros inéditos de juventud. Barcelona: Península, 1985.
- LUKÁCS, G. **Zur Ontologie des gesellschaftlichen Seins**. I Halbband. Darmstadt und Neuwied, Luchterhand, 1984.
- LUKÁCS, G. **A társadalmi lét ontológiájáról I-II-III**. Budapest: Magvető Könyvkiadó, 1976.
- LUKÁCS, G. **El joven Hegel y los problemas de la sociedad capitalista**. Barcelona: Grijalbo, 1972.
- LUKÁCS, G. **Prolegómenos a una estética marxista**. Sobre la categoría de la particularidad. Barcelona: Grijalbo, 1969.
- LUKÁCS, G. **Sociología de la literatura**. Sociología del drama moderno. Barcelona: Península, 1968.
- LUKÁCS, G. **Estética v. I**. Barcelona: Grijalbo, 1966a.
- LUKÁCS, G. **Estética v. II**. Barcelona: Grijalbo, 1966b.
- LUKÁCS, G. **Die Eigenart des Ästhetischen v. I**. Neuwied und Berlin: Hermann Luchterhand Verlag, 1963.
- LUKÁCS, G. **Die Eigenart des Ästhetischen v. II**. Neuwied und Berlin: Hermann Luchterhand Verlag, 1963.
- MANN, Th. **Doktor Faustus**. Madrid: Edhasa, 2004.
- MARX, K. **La ideología alemana**. Madrid: Akal, 2018.
- RADDATZ, F. J. **Georg Lukács**. Madrid: Alianza, 1975.
- SARTRE, J. P. **Crítica de la razón dialéctica v. I-II**. Buenos Aires: Losada, 2021.
- TERTULIAN, N. **Aliénation et désaliénation: une confrontation Lukács-Heidegger**. *Actuel Marx*, 1, n. 39, pp. 29-53, 2006.
- TERTULIAN, N. **Ontología del ser social**. México: Universidad Autónoma Chapingo, 1987.
- WARK, Mc. **El capitalismo ha muerto**. El ascenso de la clase vectorialista. Salamanca: Ediciones Holobionte, 2021c.

**Como citar:**

CASTAÑEDA, Diego Fernando Correa. Los orígenes del pensamiento ontológico en Georg Lukács. *Verinotio*, Rio das Ostras, v. 30, n. 2, pp. 280-300 – jul.-dez., 2025.